

EDITORIAL

Saludamos a un nuevo año, el de 1966, desde las páginas de nuestro Boletín. Y lo hacemos con fe y esperanza en el futuro.

Bien es verdad que comenzamos el Año Nuevo con problemas viejos, pero ¿quién no los tiene? No hay que desanimarse, ya que cuando las cosas no van bien, es el momento de trabajar con más *responsabilidad*.

Por ejemplo, el hecho de que nuestra «Meteo» no sepa todavía qué coeficientes van a tener sus Escalas de funcionarios ni si los sufridos observadores contratados con más de veinticinco años de antigüedad llegarán alguna vez, siquiera, a tener Escala...; eso, repetimos, no es ningún motivo de alegría, pero tampoco debe serlo de desánimo. No podemos esperar que las soluciones nos vengan hechas, sino contribuir todos y cada uno a hacerlas. Ello nos trae a la memoria el conocido cuento de la viga: «Había que transportar una pesada viga durante un largo recorrido. La pieza era grande y el esfuerzo personal multiplicado por el número de hombres que habían de transportarla estaba justamente calculado. Pero uno de ellos pensó que eran muchos y que no se notaría si escurría el hombro. Naturalmente, el peso se repartió sobre todos los que honradamente aguantaban; pero luego hubo otro que pensó igual, y otro y otro... Y entonces la viga aplastó a los que aún sostenían sin retirar el hombro.»

Queremos recordar con esto que el «ya vale» no es adecuado, pues la responsabilidad es de todos y para todos.

Y a todos y para todos los asociados a la A. M. E.—y a los que no lo están también—, ¡¡feliz Año Nuevo!!